

Madre María Amparo del Sagrado Corazón de Jesús

Boletín informativo
Especial 2026
N.º 110



*«El espíritu seráfico es
un compuesto de humilde
dignidad y amable sencillez».*

DOS CORAZONES, UNA MISMA PASIÓN

La Iglesia universal celebra con alegría el VIII Centenario de la muerte de San Francisco de Asís, ocurrida el 3 de octubre de 1226 en la Porciúncula. Han transcurrido ocho siglos desde que el Pobrecillo de Asís entregó su alma al Señor, pero su mensaje continúa tan vivo y actual como entonces. Su amor apasionado por Jesucristo, su pobreza evangélica, su fraternidad universal y su

identificación con el Crucificado siguen iluminando el camino de innumerables cristianos. Entre ellos se encuentra de modo particular la Venerable Madre María Amparo del Sagrado Corazón, cuya vida y obra constituyen una hermosa manifestación de la perenne fecundidad del espíritu franciscano.

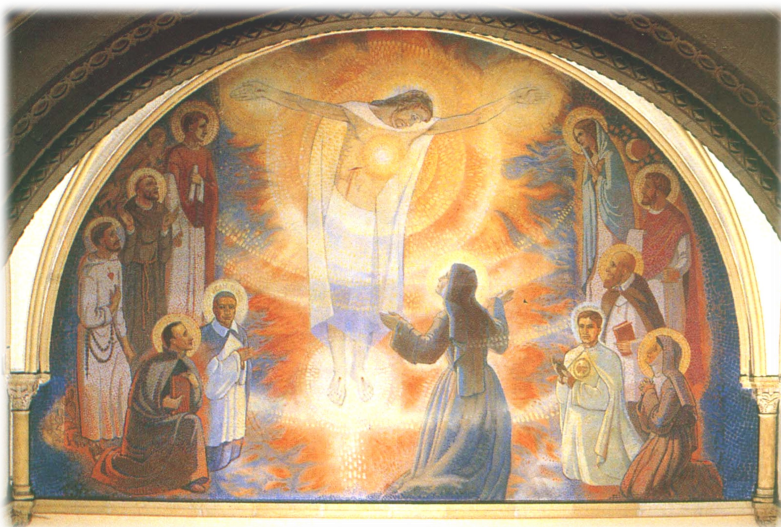
Resulta significativo que, si visitamos la capilla de las apariciones

del Sagrado Corazón de Jesús a Santa Margarita María de Alacoque en Paray-le-Monial, encontremos representada allí la figura de San Francisco de Asís. Situado en el lado izquierdo del mural, justo debajo de San Juan Evangelista, su presencia puede sorprender a quienes desconocen la profunda relación entre la espiritualidad franciscana y la devoción al Corazón de Jesús.

Sin embargo, su inclusión no es casual. San Francisco aparece allí como uno de los grandes santos del amor divino y de la contemplación de las llagas de Cristo. El santo de Asís contempló con tanta intensidad el misterio de la Pasión que llegó a reproducir en su propio cuerpo las llagas del Señor, convirtiéndose en un signo vivo del amor crucificado.

La tradición espiritual recoge un hecho particularmente revelador. Durante una de sus oraciones, Santa Margarita María pidió a Jesús que le mostrara cuál había sido el santo que más intensamente había amado su Sagrado Corazón. Entonces tuvo una visión en la que el Señor se le apareció acompañado de

San Francisco de Asís. Señalándolo, le dijo: *«Este es el santo más amante de mi Sagrado Corazón»* o, según otra formulación, *«el más identificado con mi adorable Corazón»*. No es extraño, por tanto, que la espiritualidad del Corazón de Jesús haya encontrado siempre en el franciscanismo una tierra especialmente fértil.



La misma santa escribió en su autobiografía: *«El Divino Esposo, como muestra de su amor, me dio a San Francisco como guía de mi alma. Él me guiaría a través de Todos los dolores*

y sufrimientos que me esperaban». Estas palabras manifiestan hasta qué punto el santo de Asís fue considerado un maestro en la escuela del amor divino.

Ocho siglos después, la Iglesia sigue contemplando en San Francisco un modelo de vida evangélica. Así lo ha recordado el Papa León XIV al dirigirse a la familia franciscana con motivo de este centenario: *«Queridos hermanos, que el ejemplo y la herencia espiritual de este santo, fuerte en la fe, firme en la esperanza y ardiente en la caridad activa hacia el prójimo, suscite en todos ustedes*

la importancia de confiar en el Señor, de dedicarse a una existencia fiel al Evangelio, de aceptar e iluminar con la fe y la oración cada circunstancia y acción de la vida».

Estas palabras podrían aplicarse perfectamente a la Venerable Madre María Amparo del Sagrado Corazón. Ella encontró en San Francisco un guía y protector especial desde los primeros años de su vida. Ya en su infancia experimentó una profunda atracción hacia el santo de Asís, aunque entonces no comprendiera plenamente el motivo. Más tarde, cuando la Providencia la condujo a la Orden Franciscana, descubrió la riqueza de aquel espíritu que había cautivado su corazón desde niña y comprendió que aquella atracción era una auténtica llamada de Dios.

La obra que nació de sus manos estuvo impregnada del carisma franciscano. La pobreza evangélica, la sencillez de vida, la alegría serena y la confianza absoluta en la Providencia fueron elementos esenciales de la nueva fundación. Pero, sobre todo, brilló en ella la caridad fraterna, que Madre María Amparo deseaba convertir en signo distintivo de sus hijas espirituales. En realidad, se trataba del mismo ideal que había animado siglos antes la vida de San Francisco y de Santa Clara.

Con frecuencia se pregunta cómo es posible que un monasterio perteneciente a la Orden Franciscana, cuya segunda rama fue fundada por Santa Clara bajo la inspiración de San Francisco, esté dedicado al Corazón de Jesús. La respuesta surge con naturalidad al contemplar la vida del santo de Asís. San Francisco fue un hombre profundamente enamorado del Corazón traspasado de Cristo. Toda su conversión brotó de la experiencia de saberse infinitamente amado por Dios. Descubrió que el Señor salía a su encuentro con un corazón humano, capaz de amar, sufrir y esperar la correspondencia de sus criaturas.

Cuando el Crucificado de San Damián dirigió a San Francisco aquellas palabras que marcarían toda su existencia: **«Francisco, repara mi Iglesia»**, resonaba ya la llamada



del amor de Cristo que busca una respuesta generosa del hombre. Siglos más tarde, ese mismo amor se expresaría con especial intensidad en las revelaciones a Santa Margarita María: «Mira este Corazón que tanto ha amado a los hombres... tú, al menos, ámame». En uno y otro caso aparece la misma invitación divina a acoger y corresponder al amor del Redentor. Por eso, en la experiencia de San Francisco podemos reconocer ya dos rasgos fundamentales que caracterizan la espiritualidad del Sagrado Corazón: el amor agradecido y la reparación.

También en la tradición franciscana encontramos estas mismas dimensiones, expresadas quizá con términos diferentes. Allí donde Santa Margarita habla de amor y reparación, el franciscanismo habla de amor y restitución. Pero ambas realidades conducen a la misma meta: responder al amor infinito de Dios con una entrega total de la propia vida.

Por eso tiene pleno sentido que una fundación dedicada al Corazón de Jesús haya nacido en el seno de la familia franciscana. No se trata de dos espiritualidades distintas, sino de dos caminos que convergen en el mismo centro: el amor de Cristo crucificado.

«Su intuición y su ideal eran ser como Jesús, contemplarlo, amarlo intensamente, imitándolo y adorándolo».

Papa Benedicto XVI

La propia Madre María Amparo supo expresar admirablemente la belleza de este legado cuando escribía: «El espíritu seráfico tiene tantos encantos y atractivos que únicamente puede dejar de amarlo quien no lo conozca». Y describía ese espíritu como una síntesis armoniosa de humildad y dignidad, sencillez y fortaleza, alegría y sacrificio. Para ella, vivir el espíritu seráfico significaba borrarse a sí misma para que brillara la hermana, practicar la humildad silenciosa y derramar por todas partes «el buen olor de Jesucristo».

Estas enseñanzas nos permiten descubrir la profunda huella que el espíritu de San Francisco de Asís dejó en la vida y en la obra de la Venerable Madre María Amparo del Sagrado Corazón. Como auténtica

hija espiritual del Seráfico Padre, aprendió de él a hacer de la pobreza evangélica un camino de libertad interior, de la fraternidad una manifestación concreta del Evangelio y de la sencillez un modo privilegiado de transparentar a Cristo. Siguiendo las huellas del santo de Asís, Madre María Amparo encontró también en el Corazón abierto del Redentor la fuente de todo amor, dejando que esa experiencia modelara su vida y el carisma de su fundación.

En este año jubilar franciscano, al recordar los ochocientos años de la muerte de San Francisco, damos gracias a Dios porque el mismo espíritu que ardió en el corazón del santo de Asís siguió vivo siglos después en la Venerable Madre María Amparo. Que su ejemplo nos ayude también hoy a vivir con fidelidad el Evangelio, a amar apasionadamente al Corazón de Jesús y a irradiar en el mundo la alegría sencilla y luminosa del auténtico espíritu seráfico.



«Francisco representa un alter Christus, era verdaderamente un icono vivo de Cristo. También fue denominado "el hermano de Jesús". De hecho, este era su ideal: ser como Jesús; contemplar el Cristo del Evangelio, amarlo intensamente, imitar sus virtudes. En particular, quiso dar un valor fundamental a la pobreza interior y exterior .

Francisco fue un gran santo y un hombre alegre. Su sencillez, su humildad, su fe, su amor a Cristo, su bondad con todo hombre y toda mujer lo hicieron alegre en cualquier situación.

Mirando el testimonio de san Francisco, comprendemos que el secreto de la verdadera felicidad es precisamente: llegar a ser santos, cercanos a Dios».

Benedicto XVI

RECUERDOS



Con cierta frecuencia y mucha naturalidad nuestra madre María Amparo quería inculcarnos el espíritu seráfico de nuestros santos Padres San Francisco y santa Clara.

Son varias las hermanas que recogen la importancia que daba nuestra madre a este nada melifluo sino exigente carisma recibido, y del que seríamos deudoras respecto de nuestras futuras hermanas.

Especialmente se nos quedó grabada la explicación que en cierta ocasión nuestra venerable madre nos enseñaba: *«El espíritu seráfico es sencillo, afable, complaciente con todos, risueño y alegre, pero, al mismo tiempo, respetuoso y discreto, evitando la excesiva familiaridad y conservando siempre toda la dignidad propia de nuestro santo estado. Carece de rígida austeridad, pero sin caer por ello en ligereza. El espíritu seráfico es un compuesto de humilde dignidad y amable sencillez. Dicho espíritu debe vivir en nosotras, Religiosas Seráficas por la gracia de Dios y dicha nuestra, y vivirá si no buscamos otra cosa que agradar al Señor y derramar por doquiera que vayamos el buen olor a Jesucristo. Un acto de sencillez de corazón, un acto de humildad, borrarle una misma para que brille la Hermana... sin que nadie lo note, esto es espíritu seráfico. Todo ello supone sacrificio, ¡qué duda cabe!, pero ¿acaso no es el sacrificio, el propio desprendimiento, la quinta-esencia de nuestro bendito espíritu seráfico?*

Además con esta clara explicación, nuestra madre lo aterrizaba en aspectos muy concretos en los que cada una podía reconocerse de una u otra manera y nos hacía consciente de nuestra responsabilidad al haber

sido llamadas a vivir este carisma. Nos decía: «Si nuestro carácter es por naturaleza demasiado serio y concentrado, o si por el contrario peca de ligereza, hemos de dilatarnos o replegarnos para entrar en el molde de la Comunidad, para vivir el espíritu seráfico y dar todas la misma nota, una nota armoniosa, al ser pulsadas por la obediencia.

Debemos sobreponernos con varonil entereza aun a las mismas exigencias de nuestro cuerpo, a nuestro.....»

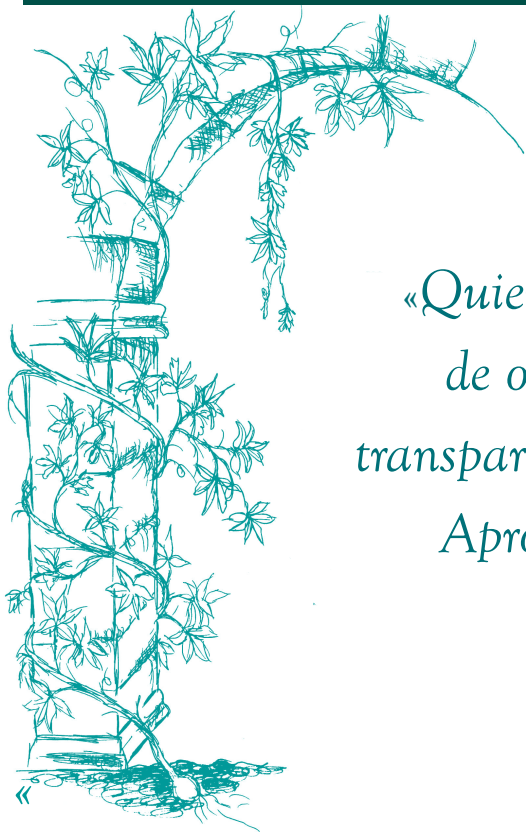
En una de las cartas que nuestra madre María Amparo recibió del Padre Agustín Zubero, de la Orden de los Frailes Menores le escribe: «Con mucho gusto he cumplido pedir por usted Dios le ha confiado una misión delicada, sumamente amorosa, restaurar en ese nuevo Convento en espíritu el de San Damián de Asís. No se podrá figurar la alegría de mi espíritu ante estas amorosas miras de Jesús. Aquel Convento de San Damián era el consuelo del corazón de Nuestro Padre San Francisco y formaba las delicias de Jesús. ¡Oh! Qué hermoso ideal una Comunidad de vida contemplativa como Clara y sus hijas; humildes, sencillas, crucificadas con Cristo, fervorosas, caritativas, con solo este anhelo y aspiración, vivir solas con Cristo y para Cristo».

Un ideal muy grande que, todos comunitaria y personalmente hemos de pedir humildemente y trabajarlo mucho, pues como nos recalca nuestra querida madre:

«Si queremos que el espíritu seráfico viva y reine en nosotras, hemos de ser esforzadas, enérgicas y generosas».



CONSEJOS ESPIRITUALES



«Quiere nuestro Padre que seáis como templos de oro finísimo... y, al mismo tiempo, transparente como el cristal... templos del Señor. Aprovechaos, hijas, ahora que tenéis tiempo y el Señor os concede energías».

*«¡Dios mío y mi todo!
Un total desprendimiento.
Pero nuestra Fundadora
entendía la pobreza
tal como se interpreta en la
espiritualidad franciscana,
es decir,
por “un principio de amor”.
Porque se ama a Dios,
por eso se renuncia todo.
Porque Dios lo es todo
y el único que llena el alma,
por eso nos sobra todo lo humano».*



GRACIAS CONCEDIDAS POR INTERCESIÓN DE M. MARÍA AMPARO

El pasado 8 de septiembre mi querido sobrino de 7 años fue diagnosticado con leucemia, después del shock inicial, el dolor y la confusión, escribí a las hermanas para solicitar su ayuda y la intercesión de la madre María Amparo ante el Sagrado Corazón de Jesús. Las hermanas se unieron en oración rezando una novena y después de un mes, mi sobrino salió del hospital con la gran noticia de estar en remisión completa y que no hay células cancerígenas. Agradezco con todo mi corazón a la madre María Amparo por su intercesión para la sanación de mi sobrino y por el consuelo para sus padres y toda la familia.

M^a del Carmen Queiro (La Coruña)

Mi nombre es Antonio Geovani Bernardo, tengo 24 años, soy candidato a la y miembro consagrado de la Fraternidad Siervos de la Cruz. Cultivo en mi corazón una gran admiración por la Venerable Madre María Amparo, quien me inspira a dedicar mi vida completamente a Cristo y a mis hermanos y hermanas, especialmente a los más necesitados, amando a Jesús con todo mi corazón, particularmente en su presencia viva en la Eucaristía, y meditando en su Pasión. Que Nuestro Señor Jesucristo nos bendiga, por la intercesión de la Venerable Madre María Amparo, y que su beatificación llegue pronto.

Antonio Geovani Bernardo da Silva Mendes (Brasil)

Conocí a la Madre María Amparo a través de internet, mientras buscaba información sobre almas generosas que dedicaron su vida al servicio de Dios y de la Santísima Virgen. Al conocer su historia, me impresionó profundamente su amor al Sagrado Corazón de Jesús, su fidelidad a la Iglesia y su tierna devoción a Nuestra Señora.

Soy miembro activo de la Legión de María y participo en diversas actividades apostólicas, especialmente en la visita a enfermos, ancianos y familias, llevando la oración del Santo Rosario y fomentando la devoción a la Santísima Virgen. En este apostolado he podido comprobar cuánto necesitan las almas el consuelo de Dios y el amparo maternal de María.

El ejemplo de la Madre María Amparo me ha animado a vivir con mayor confianza en la Providencia, a amar más al Sagrado Corazón de Jesús y a servir con generosidad a la Iglesia. Su vida demuestra que la verdadera santidad se encuentra en la fidelidad cotidiana, en la humildad y en el amor a Dios y a las almas.

También he procurado dar a conocer su vida entre amigos y familiares, convencida de que los buenos ejemplos ayudan a fortalecer la fe y a acercar muchas personas a Nuestro Señor. Para mí es una hermosa manifestación de la comunión de los santos poder conocer y venerar a una sierva de Dios que, aun viviendo tan lejos de mi país, ha llegado a ser una inspiración espiritual.

Me ha conmovido especialmente saber que la Santísima Virgen fue nombrada Prelada Perpetua de vuestra comunidad, pues refleja perfectamente el espíritu mariano que caracterizó a la Madre María Amparo. También me ha alegrado mucho conocer el reconocimiento de vuestra iglesia como Santuario Diocesano del Sagrado Corazón y las numerosas consagraciones realizadas; sin duda es una gran bendición para la Iglesia y para tantas almas.

Recemos unos por otros. Que Nuestra Señora bendiga y proteja a su comunidad religiosa, a la Legión de María y a todos aquellos que trabajan por la gloria de Dios y el bien de las almas. Que Ella nos auxilie en todos nuestros trabajos por la Santa Iglesia y que, por su poderosa intercesión, muchas almas sean conducidas al Sagrado Corazón de Jesús.

Continuemos unidos en Jesús y María.

Camila Janick Abrantes Meira (Brasil)

Me llamo Franklin Cesário. Soy brasileño y miembro de la Orden Franciscana Seglar (OFS),
He conocido la vida de la Venerable Madre María Amparo del Sagrado Corazón de Jesús y me ha conmovido profundamente su testimonio de santidad, su amor al Sagrado Corazón de Jesús y su fidelidad a la voluntad de Dios. Su ejemplo es para mí una fuente de inspiración y un estímulo para crecer en la fe.

He recibido todo con mucha alegría, respeto y profunda reverencia tanto las reliquias como el resto del material que representan un verdadero testimonio de fe, de amor a la Iglesia y de devoción a quienes, con su vida, procuraron seguir fielmente a Nuestro Señor Jesucristo.

Con la gracia de Dios, deseo divulgar su vida y su ejemplo dando a conocer su testimonio y la riqueza de su espiritualidad. Espero que sean muchas personas puedan conocerla, inspirarse en su vida de entrega a Dios y acercarse cada vez más a Nuestro Señor Jesucristo, a la Santísima Virgen María y a la Iglesia.

Con profunda gratitud, estima y unión fraterna,

Franklin Silva, OFS (Brasil)

Paz y bien

una vez más agradecerlas estos dos días tan especiales de corazonada, no tengo palabras para expresar lo que siento en cada catequesis. Siempre me digo "como esta última ninguna" pero llega la siguiente y supera la anterior, gracias, gracias por abrirme las puertas de su casa y gracias por dejarme ir cada día a orar con ustedes. Todos los días doy gracias a Dios porque la Madre María Amparo luchase tanto por fundar este convento, y que diese su vida para que yo (y mucha ...muchísima gente) pueda disfrutar de ir allí a orar todos los días, y darme cuenta de que mi vida sin la oración iría en un rumbo sin sentido. De corazón GRACIAS y feliz día a todas.

Ana I. Holguera (Cantalapiedra)

Como fiel católico me formo en espiritualidad franciscana, sigo con gran interés la figura de la Madre María Amparo, que el Señor la puso en mi camino con una estampa y me ayuda en mi camino de fe.

No tengo palabras suficientes para expresar lo que significa para mí la reliquia y material para conocer y dar a conocer la espiritualidad de madre María Amparo. Recibir este pedacito de la historia y del espíritu de la Madre María Amparo es un consuelo para mi alma y un impulso renovado para mi fe. Siento que, a través de este gesto, ella entra de una manera especial en mi hogar y en mi oración diaria, recordándome que la santidad es un camino posible y que el amor al Sagrado Corazón de Jesús es nuestra verdadera meta.

Alberto Hernández Gómez (Toledo)

Mi nombre es Isaac Euler, soy un joven católico del estado de Piauí, en Brasil. Les escribo con mucho respeto después de conocer mejor la vida de la Venerable Madre María Amparo del Sagrado Corazón de Jesús y la espiritualidad que continúa viva en su monasterio de Cantalapiedra.

Al conocer a Madre María Amparo me llamó especialmente la atención su profundo amor al Sagrado Corazón de Jesús y la manera en que hizo de la oración y de la entrega escondida una verdadera misión dentro de la Iglesia.

Me conmovió particularmente conocer su deseo de ofrecer su vida y la oración de su comunidad por la santificación de los sacerdotes y de las personas consagradas. Como joven que ha vuelto recientemente al servicio del altar, esto me recuerda también la importancia de rezar por quienes sirven a Dios y por la fidelidad de nuestras propias vocaciones. En nuestra formación parroquial conocemos regularmente la vida de Beatos, Venerables y Siervos de Dios y rezamos por sus causas. Por eso quisiera también conocer mejor a Madre María Amparo, encomendarme a su intercesión y rezar por su pronta beatificación.

Isaac Euler (Brasil)

Conocí a la Madre Amparo de una manera providencial. Hace algunos años, una amiga peruana publicó en su estado de WhatsApp una fotografía con distintas reliquias que conservaba con motivo de la solemnidad de Todos los Santos. Entre ellas se encontraba la de la Madre María Amparo. No comenté ni pregunté por ella, pero su nombre y su imagen quedaron grabados en mi interior de un modo especial.

Pasado el tiempo —aproximadamente tres años —, navegando por internet, volví a encontrar su figura al acceder a la página web de su comunidad. Al leer su biografía, experimenté una profunda sintonía interior, especialmente con su espiritualidad centrada en el Corazón de Jesús y con la singularidad de su infancia espiritual. Descubrir cómo ella encarnó la espiritualidad del Corazón de Jesús y esa entrega silenciosa y oculta, su vida contemplativa y su amor reparador, tocó algo muy hondo en mi alma.

Al recordar aquel episodio comprendí que no había sido una simple coincidencia y nació en mí el deseo sereno de acudir a su intercesión y pedirle que me ayudara a configurarme más con Cristo.

En este momento de mi vida me encuentro en un tiempo de búsqueda y discernimiento vocacional, que procuro vivir abandonado en la voluntad de Dios. La figura de la Madre María Amparo me alienta a permanecer disponible y dócil ante el Señor, sin anticiparme a sus designios.

Agradezco profundamente sus oraciones ante el sepulcro de vuestra venerable Madre. Yo también las encomiendo al Corazón de Jesús, pidiendo que, si es Su voluntad, muy pronto sea elevada a la gloria de los altares.

Anónimo

AGRADECEN FAVORES

Beatriz Fernández Vega Romero (Aranjuez); Luisa Varela Sánchez (Sada); Familia Abecia Medrano (San Sebastián); Alba Almunia (Madrid); Gonzalo Charneco Ponce (Málaga); Eusebio Castro Macías (Salamanca); Ángel Sánchez Blanco y Concha Aprell (Málaga); Amada Lamuno; Fermina Mínguez Álvarez (San Sebastián); Ana María Corrales González; María Antonia Rivas García (Cáceres); María del Carmen Rojo (Madrid); Asunción Josefa Barbero (Salamanca); Marta García Mellado (Salamanca); José Antonio González Sayans (Córdoba); Anónimo (Segovia); José Ignacio Sánchez Rivera (Valladolid); Ivette Aróstegui Moreno (Salamanca); Paquita Cáceres Zazo (San Sebastián); Marta Belido Marti (Madrid); David Quirós (Cádiz); Benita Domínguez de Briñón (Alba de Tormes); Ángel Rubio (Madrid); Friedich y Agnes Pohlman (Alemania).

***Nota:** Aprovechamos el boletín para agradecer de todo corazón los donativos enviados para la Causa, pues no siempre hemos podido hacerlo por escrito por carecer de su dirección. Si pudieran indicárnosla al hacer el donativo, les quedaríamos muy agradecidas.*

Por otra parte comunicarles que ya no disponemos de teléfono fijo y se ha sustituido por otra línea de móvil. El número es: 621461329

BIOGRAFÍA BREVE



Nació María Amparo en la villa de Cantalapiedra (Salamanca) el 30 de octubre de 1889. Alma privilegiada desde su infancia, al hacer su primera comunión sintió fuertes deseos de «*ser toda de Dios y toda para siempre*».

Con diecinueve años ingresó en el Císter de Arévalo, mas su falta de salud la obligó a salir poco después. En el retiro de su casa paterna continuó una intensa vida de oración y pruebas espirituales, que la condujeron hasta la experiencia mística del desposorio espiritual con la Santísima Trinidad el 15 de agosto de 1912.

Algo mejorada su salud, ingresaba en el Monasterio del Corpus Christi de Salamanca el 19 de mayo de 1913. Allí fue avanzando en la vida religiosa, aunque sin olvidar aquella visión que tuvo a los diez años de edad en la que Jesús le mostró un monasterio fundado sobre un río de gracias que brotaban de su mismo Corazón y al que llegaban a beber innumerables almas. Ella era la destinada por Dios para fundar ese monasterio en su villa natal de Cantalapiedra, con el fin de consolar, amar y reparar al Corazón de Jesús, y rezar particularmente por la santificación de los sacerdotes y las almas consagradas.

Y, en efecto, el 31 de mayo de 1920 comenzaba la andadura del Monasterio del Sagrado Corazón de Jesús de Cantalapiedra, contando con la eficaz ayuda del padre Juan González-Arintero, O.P., y del párroco de Cantalapiedra, don Ambrosio Morales Manzano.

Madre María Amparo fallecía el 6 de julio de 1941, dejando, además de una floreciente comunidad de clarisas, una estela de santidad, reconocida ya por la Iglesia en la heroicidad de sus virtudes, a la espera del día de su beatificación.



PUBLICACIONES

- *Cuando el Amor es entrega.* Biografía. PALOMA TENA. P.V.P. 9 €
- *Una obra de amor. Epistolario entre M. María Amparo y el P. Juan González-Arintero.* P.V.P. 10 €
- *Espigando.* Anécdotas. P.V.P. 2 €
- *La estigmatizada de Cantalapiedra.*
Espiritualidad. P. GASPAR CALVO, O.F.M. P.V.P. 4 €
- *La santidad una amable manera.*
Espiritualidad. P. GASPAR CALVO, O.F.M. P.V.P. 4 €
- *Trigo de Dios.* Pensamientos. P.V.P. 2 €
- *Pétalos.* Pensamientos. P.V.P. 2 €

Para agradecer favores, enviar limosnas, pedir libros, novenas, reliquias y propaganda, escribir a:

CAUSA DE BEATIFICACIÓN MADRE MARÍA AMPARO

Monasterio del Sagrado Corazón de Jesús

Paseo de la estación 24

37400 – Cantalapiedra (Salamanca) – España

Tel: 621461329- 636648184 E-mail: mmariaamparosc@gmail.com

Los donativos y la compra de libros por medio de: Giro postal o bien
c/c: ES300075 5701 2106 0354 6944 BiC: BSCHESMMXXX

Depósito legal: S 711-1981

ISSN: 2990-238X

Para recibir el boletín de manera gratuita, debe rellenar:

El abajo firmante, D. con
N.I.F....., y domicilio.....

.....de conformidad con lo establecido en la Instrucción sobre Protección de Datos Personales de la Diócesis de Salamanca, aprobada por el Obispo de la misma mediante decreto del día 21 de enero de 2020, por el que se aplica la normativa en concordancia con lo dispuesto en la Ley Orgánica 3/2018, de 5 de diciembre, de Protección de Datos Personales y garantía de los derechos digitales, por medio de este documento **autorizo** al Monasterio del Sagrado Corazón de Jesús (Clarisas, Cantalapiedra) **para el tratamiento de mis datos** personales a fin de que puedan ser incorporados al Fichero de datos personales de dicha comunidad. Éste garantiza la confidencialidad de mis datos y que éstos no van a ser utilizados para finalidades distintas a las indicadas.

En....., a de 2026.

Firma

